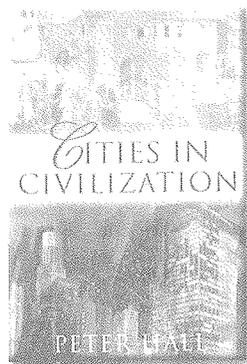


Cities in civilization.
Culture, Innovation and Urban Order,
Phoenix Giant Paperback
Peter Hall. 1998, Great Britain, 1.169 pp.



Así como en el arte, en el trabajo intelectual hay una honrosa, exigente y muy selectiva casilla reservada a las grandes obras. Dentro del mundo del pensamiento urbano contemporáneo, este trabajo de Peter Hall hace parte, en mi modesto concepto, de esta categoría, por la pertinencia y la relevancia de la pregunta que lo recorre de principio a fin, por la amplitud del recorrido, por la profundidad de su tratamiento.

La pregunta perseguida por el autor durante cerca de quince años antes de la publicación del libro es la referente a la ciudad como escenario de innovación. Su estrategia, como es esperable de la tradición anglosajona a la que pertenece el autor, es la reconstrucción de una larga serie de estudios de caso de ciudades particulares en muy precisos momentos del tiempo. En el Libro Primero se aborda el tema de la creación cultural y artística en ciudades occidentales al momento de sus "edades de oro": Atenas, entre los años 500 y 400 antes de Cristo; Florencia, del 1400 al 1500; Londres, entre 1570 y 1620; Viena, de 1780 a 1910; París, de 1870 a 1910, y Berlín, entre 1918 y 1933. En el Libro Segundo, el interrogante central es abordado

desde la dimensión de la innovación tecnológica y económica. Los casos revisados e ilustrados son los de Manchester (1760-1830), Glasgow (1770-1890), Berlín (1840-1930), Detroit (1890-1915), San Francisco/Palo Alto/Berkeley (1950-1990) y Tokio-Kanagawa (1890-1990). En el Libro Tercero se explora la relación entre arte y tecnología a través de las experiencias de Los Ángeles (1910-1945) y Memphis (1948-1956). En el Libro Cuarto, último de la secuencia, la pregunta se aborda a través de la capacidad de las ciudades de producir y reproducir su propio orden urbano, y se examinan los casos de Roma (50 a.C. y 100 d.C.), Londres (1825-1900), París (1850-1870), Nueva York (1880-1940), Los Ángeles (1900-1980), Estocolmo (1945-1980) y nuevamente Londres (1979-1993).

Cada libro se inicia con una breve revisión de las teorías de la innovación pertinentes al campo de exploración abordado y, luego de la presentación de los estudios de caso, se culmina con un capítulo de síntesis en donde las reflexiones teóricas iniciales se ponen en contraste con los hallazgos arrojados por la revisión de los casos. El trabajo culmina, en el Libro Quinto, como suele suceder en los trabajos de esta naturaleza, con una serie de reflexiones y propuestas en donde se insiste en la articulación del arte, la tecnología y la organización como la clave del surgimiento de la nueva edad de oro urbana.

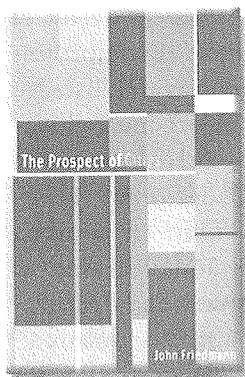
En su carácter de gran obra, el libro de Hall no puede o de tal vez no debe leerse de corrido. Primero, porque esta lectura en continuo podría menguar el placer y la pasión de descubrir todos aquellos aspectos que el

recorrido por los casos y las reflexiones nos van dejando. Segundo, porque parece preferible dejar un tiempo prudencial al reposo y permitir que las ideas retomen cuerpo en nuestras mentes bajo la forma de hallazgos propios y nuevas preguntas.

Luis Mauricio Cuervo G.

The Prospect of Cities y Livable Cities?

Friedmann John. 2002, Minneapolis, 194 pp., Peter Evans. 2002, Berkeley, CA, University of California, 277 pp.



¿Cuál es el futuro de las ciudades y de sus habitantes en un mundo globalizado? Una pregunta, muchas respuestas. Según algunos, las ciudades del mundo son, esencialmente, aglomeraciones de consumidores que buscan acceder a

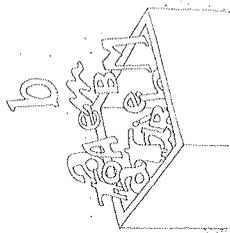
una canasta de bienes y servicios más o menos homogénea. Son también los principales nodos de una red global de flujos de capital, mercancías e información, administrada por una élite gerencial que garantiza el uso eficiente de los recursos y que, sin saberlo, impulsa el crecimiento y promueve el bienestar general a lo largo y ancho del planeta, pues su acción es conducida por la célebre “mano invisible”.

Como dice un viejo chiste, no hay nada más cobarde que un millón de dólares; así que,

según esta visión, las ciudades y sus gobernantes tienen la tarea de cortejar a los miembros de esa élite global y ofrecerles condiciones favorables para que se arriesguen a dejar en ellas parte de la prosperidad general que reparten por el mundo. Además, los gobiernos locales deben proteger el ambiente y aliviar la pobreza, teniendo la cautela de no distorsionar el funcionamiento del mercado o ensanchar la burocracia local más allá de lo indispensable. Finalmente, para cumplir estos cometidos y crear un clima de confianza mutua generalizada, los gobiernos deben promover la colaboración de la sociedad civil en la ejecución de estos propósitos.

Por supuesto, ésta no es la única respuesta a la pregunta inicial. Los dos libros que se comentan en esta reseña cuestionan esta visión e intentan sugerir caminos alternativos para las ciudades del mundo. En *The Prospect of Cities* (2002, University of Minnesota Press), John Friedmann presenta siete ensayos sobre el futuro de las ciudades y, aunque no están estructurados como un solo escrito, el autor logra esbozar en ellos su perspectiva del asunto.

Para Friedmann, las ciudades deben garantizarle a todo ser humano el derecho natural a desarrollar sus capacidades intelectuales, físicas y espirituales. Para ello, deben proporcionarles a sus habitantes una base material que consiste en vivienda, servicios públicos, equipamiento, atención en salud, trabajo remunerado y asistencia social para quienes están en desventaja. También deben contar con un sistema de gobierno transparente y, sobre todo, democrático,



para lo cual no bastan las elecciones periódicas, sino que son necesarios canales de expresión ciudadana que permitan que los ciudadanos participen de manera efectiva en las decisiones que los afectan. Se requieren también líderes capaces de construir de manera consensuada visiones compartidas sobre el futuro de la ciudad y de movilizar a diversos actores para su realización.

Friedmann va esbozando, así, un modelo alternativo de desarrollo urbano, más incluyente y con mejores perspectivas de sostenibilidad que el descrito al iniciar esta reseña —al que el autor denomina “mercadeo de ciudades”. Este modelo alternativo no excluye ni menosprecia la inversión externa, pero pone su énfasis en el desarrollo endógeno, el fortalecimiento de las distintas formas de capital que poseen las ciudades —incluyendo sus recursos naturales, su vida cultural, su infraestructura—, el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes y la formación de un sistema productivo regional —un *milieu*— que favorezca la innovación.

¿Y qué hay de la sociedad civil? Los partidarios del “mercadeo de ciudades” ven en la sociedad civil un importante sustituto de la acción del gobierno local (recortada para garantizar su viabilidad financiera) y una fuente de apoyo político irrestricto para impulsar su agenda. Además, consideran que la máxima virtud de la ciudadanía es que demuestre una confianza plena e incondicional en el gobierno local.

En contraposición a esa visión, e inspirado por los escritos de Arendt y Holston, entre otros, Friedmann propone la idea de la “ciu-

dadanía insurgente”, que define como una forma de participación activa en movimientos sociales orientados a defender los principios y derechos democráticos y a ampliar los espacios en los que pueden ser ejercidos, en contextos territoriales específicos. Practicar la insurgencia ciudadana implica lograr una “comprensión concreta y crítica” de aquellas situaciones en las que las oportunidades de determinados grupos y poblaciones son recortadas arbitrariamente. Implica también articular redes de solidaridad con múltiples organizaciones (ONG, iglesias, estudiantes, organizaciones internacionales y fundaciones privadas, entre otras) en distintos niveles (desde el microlocal al global) y lograr el compromiso de funcionarios y agencias del Estado. La principal arma de la insurgencia ciudadana es el discurso —antípoda de la “violencia muda”—, entendido como la posibilidad de “ser visto y oído en la arena pública, en relación con aquellos asuntos que afectan la vida en común en la *polis*”. La “planeación en el ámbito público” (como se titula un libro del mismo autor publicado hace quince años) es un ejemplo de esa arena. Para Friedmann, la participación de la sociedad civil en la planeación es más que un mecanismo para que los ciudadanos puedan orientar la gestión gubernamental local. Las organizaciones sociales no sólo deberían estar en capacidad de participar de manera autónoma en las instancias de planeación promovidas por el Estado, sino que también deberían promover espacios y formas de planeación orientados a la deliberación

política, la construcción de identidad y la movilización social.

A sus 75 años, Friedmann presenta, en el ensayo final del libro, un recuento de su prolífica vida académica, en el que ofrece un rápido vistazo a la evolución del pensamiento sobre la planeación urbana y regional durante el último medio siglo. Lejos de ser presuntuoso, es un interesante relato sobre la manera en que se desarrolla la carrera de un académico en medio de los giros de la historia y el ir y venir de las modas ideológicas.

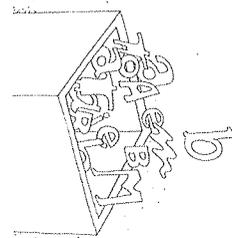
El segundo libro se titula *Livable Cities? — Urban struggles for livelihood and sustainability* (2002, University of California Press) y es editado por Peter Evans. Al igual que Friedmann, Evans no cree que la inversión privada y la mano invisible del mercado sean suficientes para mejorar las condiciones de “habitabilidad” (*livability*) urbana de manera sostenible, pues no resuelven por sí mismas cuestiones como la exclusión, la especulación y el deterioro ambiental. Así, la cuestión es si en el contexto de la ciudad es posible algún tipo de acción colectiva en defensa de la habitabilidad sostenible y quién o quiénes podrían organizarla.

El autor propone abordar esta cuestión mediante el análisis de un conjunto de estudios de caso que tienen lugar en Seúl, Bangkok, Taipei, Sao Paulo, México, Budapest, Hanoi y Ho Chi Minh City. En general, los casos cuentan las historias de pequeñas comunidades urbanas —algunas muy pobres, otras de clase media— cuyas condiciones de vida son amenazadas por el

deterioro ambiental causado por la acción del Estado y el mercado. En algunos casos, estas comunidades logran movilizarse exitosamente para frenar la acción de sus adversarios, en pugnas casi quijotescas frente a gobiernos nacionales, firmas locales y empresas transnacionales como Nike. La lectura de los seis capítulos que recogen los casos es interesante no sólo por el esfuerzo analítico de sus autores sino también porque algunas de las historias adquieren por momentos un tinte casi épico.

Evans evalúa, uno a uno, a los actores involucrados en estas luchas y examina sus posibilidades de influir en las decisiones relativas al entorno en que habitan. Su análisis sobre las comunidades locales reafirma la conclusión de que el capital social —entendido como la existencia de organizaciones sociales y de vínculos culturales entre sus miembros— aumenta su capacidad de acción colectiva. Así mismo, las relaciones de estas comunidades con actores externos y con el aparato estatal son un factor que facilita su movilización, razón por la cual no es extraño que las cosas resulten más fáciles para las de clase media. Por otra parte, una de las cuestiones más interesantes en los distintos casos es la frecuencia con que ciertas comunidades se ven enfrentadas a situaciones en las que deben escoger entre su subsistencia inmediata y la protección del ambiente. O en las que la defensa de su entorno implica que otras comunidades, menos poderosas, pierdan la oportunidad de satisfacer sus necesidades más urgentes.

En los casos analizados, las ONG jugaron un papel marginal o estuvieron ausentes. En



general, la ONG ambientales “permanecieron silenciosas ante los problemas ambientales de los más pobres” o fueron incapaces de conciliar la sostenibilidad ambiental con sus necesidades de supervivencia cotidiana, tendiendo siempre a privilegiar lo primero sobre lo segundo. En otros casos, hicieron contribuciones importantes, gracias a su experticia técnica y a sus vínculos con otras organizaciones. En cuanto a los partidos políticos, los de oposición estuvieron más dispuestos a canalizar los reclamos de estas comunidades, abriéndoles espacio político e influir ante las autoridades gubernamentales para lograr soluciones. Al igual que las ONG, los partidos pueden verse en problemas cuando deben resolver las contradicciones entre la protección ambiental y las prioridades de los más pobres, especialmente cuando en sus filas confluyen organizaciones ambientalistas y populares que pueden tener perspectivas encontradas sobre el tema, como es el caso del PT en Sao Paulo. En relación con la acción del Estado, en los casos estudiados todos los gobiernos muestran una tendencia “acumulacionista”, es decir, tienden a privilegiar la creación de condiciones favorables para garantizar la rentabilidad de la inversión privada y el crecimiento sobre cualquier otro propósito. Sin embargo, en ningún caso el Estado es un actor monolítico, pues los funcionarios y agencias que lo componen tienen distintas visiones y agendas, razón por la cual no es imposible que las comunidades y organizaciones comprometidas en estas luchas por la habitabilidad y la sostenibilidad logren construir coalicio-

nes mutuamente benéficas con algunas agencias del Estado.

En suma, se trata de actores que, en la mayoría de los casos, pueden hacer muy poco por sí solos para mejorar la habitabilidad del entorno urbano, pero que juntos pueden conformar lo que Evans denomina “ecologías de actores”, cuyo potencial reside menos en las capacidades individuales de cada uno que en la posibilidad de actuar juntos de manera interconectada y complementaria, mediante vínculos formales e informales. Para lograrlo, es necesario vencer las prevenciones y los prejuicios que suelen tener los unos acerca de los otros.

Pero ¿es suficiente esta acción complementaria y sinérgica para vencer las enormes fuerzas que parecen oponerse a la habitabilidad y la sostenibilidad urbanas?, se pregunta Evans al finalizar el libro. “Tal vez no —responde—, pero es una estrategia que vale la pena explorar, especialmente por parte de aquéllos con pasión por lo posible”.

Gonzalo Vargas Forero

L'espace dans la pensée économique du XVII^e au XVIII^e siècle

Pierre Dockès, Flammarion, París, 461 pp.

Este libro hace un muy completo recorrido por el pensamiento económico francés e inglés preclásico, indagando por la presencia del espacio como noción, concepto o categoría. Dos sensaciones dominan luego de una lectura completa de este apasionante trabajo: la una, de sorpresa: la otra, de

1666-1687
L'espace
dans la pensée
économique
du XVI^e au XVIII^e siècle

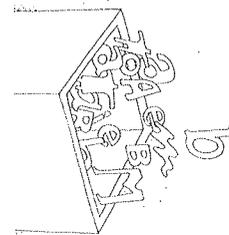
1666-1687
L'espace
dans la pensée
économique
du XVI^e au XVIII^e siècle

desazón. Sorpresa al comprobar y verificar hasta la saciedad algo extraño a la luz del abstracto y aespacial pensamiento económico contemporáneo: la innegable importancia de lo espacial en el pensamiento económico europeo de estos siglos, la extrema naturalidad de su presencia, que hace innecesario justificar, como suele suceder contemporáneamente, la pertinencia y la relevancia de considerarlo. Desazón, relativa, debo confesarlo, pero probablemente intensa para otros temperamentos, al concluir que “todo ha sido dicho” y constatar lo poco que se puede agregar al conocimiento elaborado y construido desde aquel entonces. Dockès asocia el carácter inductivo del pensamiento de la época a la naturalidad y la universalidad de la presencia de lo espacial en los autores revisados. Después de un breve recuento del contexto espacial presente en la Europa de la época, el autor pasa revista al pensamiento de algunos de los principales mercantilistas, dominante durante los siglos XVI y XVII, — como Jean Bodin, Montchrétien, Mun, Child, Temple, Petty y Vauban, al igual que de uno de sus principales adversarios, Boisguillebert—. Para el siglo XVIII sigue el mismo procedimiento y, luego de poner en claro los principales rasgos socioespaciales de la Francia y la Inglaterra de la época, revisa el pensamiento de fisiócratas como Quesnay y Turgot, las réplicas mer-

cantilistas de Galiani y Steuart y las aproximaciones liberales de Cantillon, Condillac y Adam Smith.

Las preocupaciones dominantes giran alrededor de temas como las relaciones campo/ciudad y los impactos mutuos entre éstos, la explicación del relativo éxito económico de ciertas ciudades, regiones y países en momentos específicos; la explicación del tamaño de las ciudades, de la naturaleza de sus actividades económicas y del carácter productivo o parasitario de las mismas, y la toma de posición acerca de la conveniencia o inconveniencia de la concentración espacial de la actividad económica y de la riqueza. Sin la utilización de instrumental matemático se desarrollan modelos explicativos de las relaciones económicas entre regiones de características contrastadas, se sientan las bases de la teoría de la renta y de los precios del suelo, se discuten las implicaciones políticas de los controles comerciales, aduaneros y migratorios, y se hacen planteamientos que dejan poco que agregar a los modelos de Von Thünen o del mismo Christaller.

Mirados individualmente, sorprenden la riqueza, el carácter sistemático y la coherencia de la reflexión económica y espacial de autores como Petty (1623-1687) y Cantillon (muerto en 1734), a tal punto que, a los ojos de alguien como yo, cuya especialidad no es la historia del pensamiento económico, queda la pregunta de por qué la fundación de la teoría económica se le atribuye entre medio, en el caso de Petty, y un siglo después, en el de Cantillon, a Adam Smith.



Pero a quienes teman constatar que mientras más se sabe de un tema más conciente se es de la inmensidad de la ignorancia individual les es totalmente desaconsejada esta lectura. Quienes estén dispuestos a disfrutar de un fabuloso recorrido por las mentalidades y los momentos de pensadores de hace más de cuatrocientos años, y a descubrirse un poco en ellos, se les recomienda esta agradable aventura literaria.

Luis Mauricio Cuervo G.

Geografía aplicada

Michel Phlipponneau, 2001, Ariel, Barcelona, España 320 pp.



La geografía surgió como ciencia aplicada mucho antes de finalizar el siglo XIX. Desde la antigüedad, la ordenación racional de los conocimientos adquiridos acerca de las regiones recién descubiertas favoreció el trabajo de exploración, permitiendo su recuperación siglos más tarde.

La finalidad de esta obra justifica su orientación hacia las perspectivas de futuro. Aunque su primera edición se realizó en francés —*La Géographie Appliquée*— en París hacia 1999 por A. Colin, esta obra amplía esa versión y le añade una descripción del estado de la geografía a finales de los años no-

venta con un anexo en detalle de la situación de esta disciplina en España, vista por el reconocido Michel Phlipponneau, cuya carrera universitaria se ha desarrollado en Rennes. El Dr. Phlipponneau se basa en su larga trayectoria en la Comisión de Geografía Aplicada de la Unión Geográfica Internacional (UGI). Al mismo tiempo, esta obra está vinculada a sus investigaciones aplicadas en planificación regional y urbana que lo han llevado, primero en calidad de experto y después en tanto actor político, a formar geógrafos profesionales.

Ayudándose con el ejemplo de docenas de casos concretos exhaustivamente analizados, la obra muestra los métodos y nuevos campos de intervención de la climatología, la geomorfología, la hidrología y la biogeografía, así como las aplicaciones de la geografía en el entorno, en la ordenación del espacio y en las diferentes actividades humanas.

De la evolución pasada se recordarán los elementos reproducibles, las razones de las dificultades surgidas a finales de los años noventa y los intentos de solucionarlas. Los ámbitos de aplicación se amplían y se multiplican. Los universitarios se interesan por ellos y responden a la demanda de los usuarios a través de los trabajos contratados y de la creación de enseñanzas orientadas hacia la profesionalización.

En el contexto mundial parece necesario analizar también la evolución, la situación y la perspectiva de la geografía aplicada en cada país, enfoque previo a cualquier adaptación de métodos, que debe permitir, como prevén los estudios de la UGI, “hacer pro-

gresar la investigación en geografía y sus aplicaciones”. Los ejemplos recogidos tanto en Europa como en América, Asia y África confirman la importancia de la geografía como ciencia, disciplina o estudio aplicado. Habría que luchar para que se contrataran mas geógrafos consultores y para que se confiaran más trabajos mediante contrato a las universidades y a equipos de especialistas. La geografía es una de las ciencias que, desde sus orígenes, más se ha preocupado por el territorio, pues lo descubre como tal y lo considera una fuente de riqueza y bienestar social.

La conexión entre geografía y desarrollo territorial resulta, por tanto, evidente, y el geógrafo tiene argumentos de peso para defender su presencia en campos profesionales donde la dimensión espacial es importante.

Esta obra es la primera síntesis de la evolución de la geografía aplicada a escala mundial, así como de la trayectoria universitaria que se debe seguir, y la formación plural disciplinaria que se exige en la vida profesional.

Ricardo Ramírez Suárez

